Sarasvati

Del manantial donde brotan los pensamientos emana el río de los sueños. Es allí, en la inagotable fuente de la creación donde comienza el camino interior de cada uno.

Sarasuati es el espíritu que fluye, el cisne blanco que bate sus alas bajo los sauces, el loto que florece entre los nenúfares. Es el alma del río, la voz rugiente de la cascada, el infinito mantra de la corriente…

Quien en sus aguas se sumerge encuentra el sosiego y la virtud, el dulce arrullo de su canción.

En la ribera afloran las culturas. Las aguas irrigan la huerta y mueven los molinos, pero la música libera el espíritu, la poesía reconforta el corazón y la filosofía ensancha la mente.

Sarasvati no es únicamente una antiquísima deidad fluvial de los tiempos védicos. Como las nueve musas griegas del Monte Helicón es la Diosa de la música, el arte y el conocimiento.

Es además parte de la trinidad femenina Tridevi junto con Laksmi y Parvati. Las tres juntas son la Madre Diosa del

hinduismo, a su vez consortes de la trinidad masculina formada por Brahma, Vishnu y Shiva.

Se encomiendan a Sarasvati quienes buscan realizarse con el estudio de la ciencia, quienes se buscan a sí mismos en la dedicación a las artes, aquellos que aspiran a la liberación espiritual..

Se la representa vestida de blanco pureza, con un atuendo sencillo y austero *(como muestra de su preferencia intelectual por encima de la posesión de adornos superfluos)*. En sus cuatro manos sostiene un instrumento de cuerda, un libro, un rosario de perlas blancas y un cuenco de agua.

Como sucedió con Buda, Zoroastro y otras deidades, el culto a Sarasvati se extendió por regiones remotas. Las rutas comerciales asiáticas han mantenido en contacto a muy diversas culturas desde los tiempos del Paleolítico. No solo mercancías transitaban en estos intercambios. También filosofía, cosmovisión, arte…

Desde China hasta África la Ruta de los Caballos *(como se conocía en Oriente lo que desde el siglo XIX se vino a llamar en Europa la Ruta de la Seda)*, ha sido durante milenios la espina

dorsal de la cultura en el Viejo Mundo. La corriente que ha permitido la circulación del conocimiento…

Sarasvati ha sido adorada además de en la India en lugares como Birmania, Indonesia, Vietnam, China, incluso hasta en Japón, donde se la veneraba con el nombre de Benzaiten…